10617

PABLO PARELLADA

MELITÓN GONZÁLEZ

TENORIO MODERNISTA

1912

Remembrucia hipocrénica, enoemática y jocunda, en una película y tres lapsos.

[Quinta edición]
de 1.000 ejemplares

ENCENTADA EN EL TEATRO DE LARA MADRID

IMPRENTA
– Reginicovelásquica –

29

TENORIO MODERNISTA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

TENORIO MODERNISTA

remembrucia enoemática y jocunda

en una película y tres lapsos

ingénita del subintelectualente

PABLO PARELLADA

Estrenada en el TEATRO LARA el 30 de Octubre de 1906

QUINTA EDICIÓN

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

Alma dedicante.

Yo he restregado mi intelecto en las hipocrenieces de los efebos glaucos imperantes y afratelados en nexo exedraico.

Yo nimbé mi doliente espíritu con aromencias de crisantemos melancolinos, con irisaciones esfumadas de libélulas nictalopentes, con efluvios de nenúfares nostálgicos y emanaciones nefelóideas de siringas neurasténicas.

Yo he quintaesenciado mis guedejas con cáncamo helénico.

Yo he delectado el beso del color en las fimbrias desfloradas de dejadeces abúlicas y he dado un buz al pristino opalescer del día abriente.

Yo he cruzado el expando en alas de una armonía pentamétrica, cristalización prolífica libada en las fontanas glaucas.

Yo debiera de ofrendar mi remembrucia donjuantenoriesca á la Secta imperante de efebos glaucos afratelados en nexo exedraico, alma máter de mi remembrucia.

Yo no ofrendaré mi remembrucia á la Secta imperante de efebos glaucos afratelados en nexo exedraico, alma máter de mi remembrucia.

Yo no procederé con lógica obsoleta porque esto fuera proceder contra glaucura, y mi alma se siente glauca como los iris de una hetaira en el conticinio, en la intempesta...

Yo ofrendo media remembrucia á

D. José Samaniego L. de Cegama

Yo ofrendo la otra media remembrucia á

D. José Samaniego L. de Cegama

Yo no ofrendo otra media remembrucia porque no quedan más medias remembrucias.

Yo espero de D. José Samaniego L. de Cegama un prólogo, prolabio, proemio, protógala, prostetis, prótasis, atrio, vestíbulo, zaguán ó frontispicio en el cual me ponga más allá del expando, según es práctica entre los efebos glaucos afratelados en nexo exedraico.

Pincia, 16 Octubrescente de 1906.

Pablo Parellada.

¡Isagoge!

¡Salve, panicida filenoso, que al poner bajo mi abrigaño las febriteces de tu multicorde intelecto, hiciste colidir con la mía tu ánima venialmente cotufante!

¡Cómo isagogearte á tí, jocundo feruleador de favilosos cálamos, Anticristo de la floripondiez modernosa, juglero que musitas opognieces á la pálida musa de Verlaine!

Al eco jubiloso de tu sonolidante sistro, mi pájaro azul tornó á la libredumbre; orbiculó errabundo por las auras golferieces de la cosmópolis celestiana, y avizoró añorante, embozada en los nimbos del misterio, la umbría de los bosques milenarios, do la cigarra helénica desgranó su ritmo adormilente, y la cornamusa del divino Pan unisonó sibilina y milagrera con el carcajadeo de los sátiros y el tremar suspiroso de las ninfas.

Mi pájaro azul, zigzagueó nostálgico.

Maya, la blonda virgen imposesa, testigueó su raudo voltegeo y ofrendole, protectrice, los lirios eucarísticos de sus manos,—manos traslúcidas, manos flevilinas—y mi pájaro azul sistolediastolizó en ellas grecitante, sistoleviastolizó en ellas flajelino... Pero sistolediastolizó.

(Hemos quedado en que sistolediastolizó.)

Y como habiendo confianza da gusto, he aquí lo

672819

que musitó al oído de la púdica virgen, mi sincera avecilla:

—Sabrás, oh inasequible y codiciada esfinge, ante quien por tan varias y laberínticas sendas se encamina la innúmera caravana de soñadores, que un esforzado paladín del clasicismo hispano acaba de asestar, valiéndose de las artes del ingenio, mortífero golpe á la greñuda grey que sirve á la escarlata la lengua de Cervantes, el divino.

No he de hacer yo que ignores, oh enigmática soberana de un país ideal, que las imperecederas gallardías donjuanescas, vividas donosamente al modo glauco, son el ataque más formidable, trascendental y valeroso inflingido al estetismo militante en su asendereada retaguardia. Y convendrás conmigo, en que si en la regeneradora misión de dar al traste con faunos patizambos, siringas hipoginas, libélulas verdescentes, féminas clorótidas y nenúfares sitibundos, contase el insigne autor de *Tenorio Glauco* con el concurso de media docena de escritores de su talla artística y de su sinceridad literaria, la peluda cohorte de Verlaine podía ir pensando en cortarse con serrucho las melenas.

No podrás negarme, oh Maya, que si por mal entendidos convencionalismos tal cosa no sucediera y siguiese triunfando Glauco, hijo legítimo de Sísifo el embustero, no por ello sería menor la gloria ni menos dignos de encomio los merecimientos de quien en nombre del sentido común y jugándoselo todo en la partida, predicó con el ejemplo, fiel á la máxima del ilustre Gœthe, que dice: «No pegues en el avispero, mas si lo haces, ¡da de firme!»

Y como sobre el avispero del modernismo hay que

pegar sin duelo, como pegó Cervantes sobre el de los libros de caballería, y como el hecho de no haber existido más que un Cervantes, no puede autorizar que sean tolerados y aplaudidos por más tiempo los ridículos desmanes de la andante glauquería, yo aplaudo con toda mi alma á Melitón González y no ofrendo con nuevos elogios su modestia, porque la saladísima remembrucia con que ha honrado el nombre de mi dueño, dice en alabanza de su autor mucho más que cuanto mi pico pudiera musitar en tu oído...

Maya, la púdica virgen imposesa, palmoteó con entusiasmo y mi pájaro azul, voló...

¡Salve, panicida filenoso, Anticristo de la floripondiez modernosa, juglero cotufante y multicorde, que pusiste bajo mi abrigaño las fulgurosas albescencias de tu mágica siringa!...

¡Anda la siringa!

José Samanuego L. de Cegama.

ALICUANTAMIENTO

SERES

DON JUAN	Sr.	Barraycoa.
DON LUIS		Simó-Raso.
COMENDADOR		Rubio.
DON DIEGO		Pacheco.
CAPITÁN		Zorrilla.
BUTARELLI		La Riva.
NENUFAREDA		De Diego.
PRAXITELES		Romea.
MIGUEL		R. de la Mata.
CHOFER		Padilla.

SERAS

DOÑA INÉS	Srta.	Domus.
BRÍGIDA	Sra.	Valverde.

Don Juan y *Don Luis* son dos glaucos cansados de tanto saber; dos de esos que concurren á los aquelarres en los cuales se dan, los unos á los otros, él título de *Maestro, Divino,* etc., etc.

CADA LAPSO TIENE SU ROTULACIÓN IDIOSINCRÁCICA

Lapso pristino.—El bar del símbolo victorioso.
Lapso vis.—Doña Inés, glauca.
Lapso trino.—La hora macabra.

RETUNDIDOS:

Doña Inés viste olosérica, verdegayante con brillanteces áureas, aunque mística, magüer que modernista *smart.*

Brígida, de raso azul, alegrada su falda con greca bordeante, compuesta de una carta, una llave, otra carta, otra llave, otra carta, otra llave... de tamaño natural ó supernatural, y amenizada la greca con lentejuelas de azur ó violáceas.

Don Juan y *Don Luis* visten traje de esport, gorra de moda con chapita, banderita, etc., al frente; cazadora con cinturón del mismo paño, polainas gualdas ó media exótica.

Comendador y *Don Diego*, lo mismo, pero de negro; capa moderna. El primero lleva en la capa la cruz del trébol rojo, antiparras de automovilistas, lo mismo que *Don Juan* y *Don Luis* en el primer lapso.

Nenufareda y *Capitán*, tipos modernistas.

Praxiteles, tipo parisién barriolatinesco.

Estatua del Comendador, blanca, cabeza descubierta.

Butarelli, melenudo, monocle.

Miguel, de guayabera; andaluz.

PLAÑERÍA: Si el señor Guión escénico desea introducir alguna variante, sea fina y de quiroteca albescente.

APOSTILA: Esta obra será soporosa á todo público alpargatífero ó que muestre deleiteces por Talía putrefacta. Ténganlo presente las Gangarillas, Naques y Cambales generochiquitescas.

OTRA QUE TE PEGO: Para la buena ejecución de esta obra precisa decir muy claras las palabras, tanto más cuanto más difíciles sean. Mucho recalqueo.

LAPSO PRISTINO

Hora y lugar. Es la hora albescente. Aspecto interno de un asomoar; válvula al frente, por la que se pupilea la calle; un reloj mural

APULSO PRISTINO

BUTTARELLI, asimilándose un libro; después vendrá MIGUEL

BUT. (Lee; sentado.)
«Los rápidos vencejos,
los rápidos conejos,
se pierden lejos, lejos
si corren hacia allá.
Los rápidos vencejos,
los rápidos conejos,
no llegan lejos, lejos
si corren hacia acá.
Lejos están,
rápidos pasan, tornan, giran;
rápidos pasan, tornan, van.» (Se levanta.)
¡Hermoso! ¡Onomatopético! Se ven pasar los conejos por entre los pies de uno.
«Rápidos pasan, tornan, giran;
rápidos pasan, tornan, van.»
¡Qué descriptivo!

MIG. (Por el foro.) Señor amo.

BUT. ¿Qué aportas, Miguel?

MIG. En la librería me han dado esto para usted.

BUT. No se dice librería; se dice el universo empastado; la alacena del intelecto.

MIG. Bueno; pues en la alacena me han dado este cartabón. (Manifiesta un libro triangular y de colores chillones envuelto en un periódico.)

BUT. Otro libro de poesías.

MIG. Modernistas rabiosas.

BUT. Magnificente; forma triangúlica.

MIG. Cuando me lo dieron pensé si sería un bacalao.

BUT. Pero, colaterálico fámulo; efebo prosáico, ¿crees posibelente que una intelectualidad hipocrénica se exteriorice en forma bacalácea?

MIG. De todo son capaces esos poetas melenudos.

BUT. Se dice *hirsutos*.

MIG. Yo hablo á la pata la llana.

BUT. Patalallaneas.

MIG. Eso, patalallaneo.

BUT. Tú eres un terreno de secano; yo, de mojano; tú darás maleza; yo daré bueneza, porque he regado mi intelecto con la lectura de «Silencios precoces» y «Charcas compungidas.» (Mostrando el libro.)

MIG. Bueno; pues abra usted esa regadera.

BUT. (Abre y lee.) «Aurelius Rodrígueris». ¡Buena firma! «Construcción en doce lapsos.» Que son: «Alma Enero; alma Febrero; alma Marzo; alma Abril»...

MIG. Etcétera.

BUT. Hasta «Alma Diciembre».

MIG. Los doce meses del año.

BUT. Y qué título. ¡Qué título! Luego decís de los modernistas. ¿Qué título debe ponerse al manojo de las doce almas de los doce meses del año?

MIG. ¿Qué sé yo?

BUT. «Alma... naque.»

MIG A mí deme usted «El diablo mundo».

BUT. Rudeces grises. (Despectivo.)

MIG. Y el Tenorio.

BUT. Anticuado: obsoleto; vulgarideces grisáceas. ¡Ah! ¡si el Tenorio estuviese escrito por los míos! ¡por los glaucos!

MIG. Quisiera verlo; el Tenorio con hipos verdes y flatulencias azules; me voy á fregar platos.

BUT. A fregoplatear. (Echándole.)

APULSO BIS

BUTTARELLI. Lee

«Alma Agosto.
Tiempo caluroso,
suelo resecáceo,
encuéntrase tan sólo algo frescoso
el cetáceo.
Aire caligino,
brisa de rescoldo;
impónese el gazpacho de pepino
y el toldo.
Ronronean moscas
y demás compinches
y se ponen hoscas
las chinches.
Muere, aguafaltante,
la libelulilla,
y ordénase en la ley municipante
la morcilla.
Tarde bochornídea,
el pastor sestea,
se tumbalarguídea
y piernasueltea.»

«¡Tumbalarguídea!» «¡Piernasueltea!» ¡Hermoso! Si con este lenguaje se escribiera el Tenorio... ¡Ah! Yo, yo le escribo; pero... poco á poco; primero pensemos la obra; vamos á verla con los ojos del intelecto. Ya tiene título: «El Tenorio Glauco». Reparto: Seres: don Juan, don Luis... etc. Seras: doña Inés, doña Brígida... etc. «Se levanta el telón...» no eso es anticuado»; se atabilla el caladaris», más moderno. Lapso primero; nada de hostería, el bar; don Juan labora la carta en una máquina de escribir... tiqui... tiqui... tiqui; Buttarelli dispone los beberes (Botellas.) y los sentares. (Sillas. Entonando.)

Y luego el Comendador,
que llega y dice al entrar:
(El reloj cambia su esfera por otra transparente que, en vez de las horas, tiene diferentes colores y señala el rojo; de este tono se esplendoriza la escena.) (1)

APULSO TRINO

BUTTARELLI, COMENDADOR, por el foro

COM. ¿Sois el dueño de este bar?
BUT. (¡Don Gonzalo!) Servidor.
COM. Laconizad. ¿A un don Juan
y á un don Luis, conocéis vos?
BUT. En breve lapso, los dos
aquí conjuncionarán.
COM. Conozco su apuesta ruin.
BUT. Veremos quién gana ó pierde.
COM. ¿A qué hora?
BUT. A la hora verde.
COM. Estamos en la carmín.
BUT. Así lo dice el reló. (El reloj mural.)
COM. El mío se me ha parado.
(Lo lleva en la muñeca.)
BUT. Lleváraisle colocado
á la moda como yo.
(En un tobillo.)
COM. Si en los pies me lo pusiese,
¿qué ventaja reportára?
BUT. Que constantemente andara, (Andando.)
andaría ó anduviese.
COM. Desde aquí tomaré notas. (Se sienta.)
BUT. ¿Queréis leche adulterada?
¿Vino pernicioso?
COM. Nada.
BUT. ¿Con ó sin gotas?
COM. Sin gotas.

(1) Donde haya dificultades para esto, bastará encender una pequeña bengala roja; después, en el lugar correspondiente, una verde.

APULSO CUARTO

DICHOS, por el foró DON DIEGO, con un papelito que lee

BUT. (¡Otro embozado negroso!)
DIEGO (Lee.)
«Tres y cinco, bulevar »
(Aquí debe ser.) ¿El bar
del símbolo victorioso?
BUT. Estáis bajo su dintel;
internad, buen caballero.
DIEGO ¿Está en el bar el ba... rero?
BUT. Palabrando estáis con él.
DIEGO Vengo para presenciar
un mat de que me han hablado.
BUT. Sentoso y antifaceado
lo podréis pupilear.

APULSO QUINTO

DICHOS, por el foro CAPITÁN y NENUFAREDA y otros más si la compañía dispone de ellos

NEN. Ya están los dos en Sevilla.
CAP. Entremos, Nenufareda.
BUT. Señor capitán eléctrico...
¿Cómo vos por estas tierras?
CAP. Siempre fuí coincidente
en toda función orgiesca.
NEN. Tráenos algo que libar.
BUT. Lenguajid lo que desean:
cocaína, éter sulfúrico,
inyecciones hipodérmicas...
CAP. Tupinamba.
NEN. Torrefacto.
BUT. Al punto. (Vase izquierda y vuelve sin nada.)
CAP. Las verdes suenan.
(El reló señala verde; la escena luciernaginea de este color.)

APULSO SEXTO

DICHOS; por la válvula fórica ó forense, DON JUAN, DON LUIS y otros efebos. Los dos primeros van á ocupar las sillas que por tradición les corresponden

JUAN Este artefacto sedente
es para un bohemio gris.
LUIS Es para mí.
JUAN Sois don Luis.
LUIS Vos, don Juan.
JUAN Precisamente.
(Se quitan la cáscara facial.)
LUIS Horas no dilapidemos
y á contar las fechorieces.
JUAN Antes, unas preludieces
de vermut.
LUIS Vermuticemos,
(Vermutizan: Buttarelli sirve seltz.)
JUAN Pues, señor, salí de aquí
albescente y opalino
y, errabundífero, dí
en Mónaco, porque allí
tiene el Príncipe un casino.
De féminas y de espor
horizontálica tierra,
y en ella, un gobernador
que á los puntos no da guerra
por timbar, ¿dónde mejor?
Donde hay casinos, hay juegos,
floresta, en los cercaníos;
frutesta, en los lejaníos;
vellonesca, en los borregos,
y anguilesca por los ríos.
Para la apuesta empezar,
mandé publicar en dos
periódicos, al llegar:
Rest isí mesié Tenoar
pur qui desir quelque chos.
Las mónacas estatuosas;
sus caderas anforosas,

yo doliente y neurasténico...
mis pasiones de bohémico
se vieron expansionosas.
Pero como me jugué
mi dinero al encarté,
era Mónaco muy tétrico
y tomando un kilométrico
en Milán me desgrané.
Así que en Milán me ví
otro reclam escribí
claro está, en italianini:
Arrivato Tenorini
e non che huomo per lui;
di la princhipesa altese
á pescatora di angüila
di cuesto belo paese,
amerá lui, e desafila
á tuti gli milanese.
No hubo mat, ni pul, ni espor
sin yo batir el recor
en mi automóvil montado
ni camino del Estado
que no llenara de horror.
Yo muerte á personas dí,
yo carros atropellé,
sobre los mulos me fuí
y todo cuanto encontré
á mi paso lo barrí.
Así automovilizó
don Juan, y en este carné
están los que atropelló;
cuánto suman todos, yo,
como son tantos, no sé;
si lo queréis comprobar
sin matematiquizar,
os lo mostrará en el acto
de modo breve y exacto
mi máquina de sumar. (La manifiesta.) (1)

LUIS Buscando mayorizar
de mi hálito los expandes,
dije: ¿Qué mejor lugar

(1) Puede servir un estuche de dibujo, de madera.

tratando de flanear
más indicado que Flandes?
Movibundo y rapidero,
de Flandes tomé el camino
un mañano diciembrero
de celaje cenicero
verdente y melancolino.
Así que flandequicé
á un esporman-Club subí,
allí treintacuarenté,
y dobla que yo jugué
fué dobla que yo perdí.
Al verme tan... desdoblado,
me ofrendé como chofer
en casa de un millonado
á la industria dedicado
del cochaje de alquiler.
Bien me amusé, ¡Sacrenón!
y manejando el volante,
fué tanta mi diversión
que atropellamos en Gante
á una santa procesión;
gasolineando entre gentes
apostólicocreyentes,
aplasté catorce oblatas,
ocho curas negrescentes
y veintisiete beatas. (1)
A Berlín marché al instante,
pero cierto almacenante
de bicarbonato sódico
me conoció, y el tunante
me delató en un periódico.
Corriendo á Persia me fuí
y como en Mónaco vos,
otro cartel escribí
en persa: «*Maja lají,*
jala jila, jala jos...
Inmoverá dos semanas
sin otras cuentas galanas
ni otro negocio entre manos
que reñir con los persianos

(1) Aquí será muy glauco hacer una risita estúpida.

y adorar á las persianas.
En furboles, lontenís,
Matinés, gardenpartís...
donde fué la gente esporman
se cristalizó en recorman
con su automóvil, don Luis.
Por donde automovilé
el pánico introducí,
á quien quise atropellé
y hedionda peste dejé
de gasolina tras mí.
Para ver cuántos mató
don Luis, y mostrar que no
son cuentas exageráneas,
aquí están las instantáneas
que de los muertos sacó. (Las manifiesta.)

COM. ¡Decadentes! A no estar
proclive á descaecer,
había de exhaustecer
vuestra manera de hablar.
(Se descascarilla la faz.)

JUAN ¡Ulloa!

COM. Con doña Inés
no esperéis el desposario;
quien destroza el Diccionario
como vos, á Leganés.

JUAN Me hacéis brotar el risaje,
modernizar es lo estético;
lo que es del Cosmos, «¡Cosmético!»
¿grupo de coros? «Coraje».
De funda, «Fundamentar»;
varias calvas, «Un calvario»;
tenor de ópera, «Operario»;
comer de balde, «Baldear».

DIEGO No puedo más tu cinismo
escuchar, porque es ultraje,
de Cervantes al lenguaje,
y al sagrado clasicismo.
Al gran Zorrilla, insensatos,
osais también ultrajarle;
no servís para limpiarle
ni el polvo de los zapatos.
Glauco prosigue, pero, ¡ay!
Por tu lenguaje epidémico

ya no serás académico;
me lo ha dicho Echegaray.

JUAN ¿Quién ultrajecervanteó,
por palabrizar así,
ni qué me importa, en Madrí, (1)
ser académico ó no?

DIEGO Adiós, don Juan.

JUAN No será
sin quitarte la careta. (Lo ejecuta.)

DIEGO ¡Barro parisién! ¡Esteta!

JUAN ¡El marido de mamá! (Dramático.)

COM. ¡Vamos, don Diego!
(Evacua por la válvula forense acompañado de don Diego.)

JUAN Don Luis,
mañana continuaremos.

LUIS Aquí mismo nos veremos. (Vase.)

JUAN A las verde, la repríS.

CAP. Que aquí todo el mundo se halle.
(Vase con Nenufareda.)

JUAN ¡Chofer!

CHOF. Mesié. (Atiplado.)

JUAN Oye atento:
Hora gris, en el convento.
Hora glauca, en esta calle. (Vanse.)

(Mutatis mutandum)

---

(1) Ya sé que se escribe «Madrid», señores glaucos, pero, para imitaros á vosotros hay que peñolidisparatar.

LAPSO BIS

Hora y lugar. Es la hora parda con irisaciones polícromas. Aspecto de celda muy chic, en un convento roquero de mademoiselles honorables. Al frente gran ventanaje por el que se especta un celaje y un campiñaje rutilantes, reverberantes y lucíparos. Una puerta univalva á cada coté. Muebles fantasiosos entre los que cuspidea una anaclintera.

APULSO PRISTINO

INÉS y BRÍGIDA. La primera habillada de monja verdegayante y escapulario rosáceo; ostenta un ingente rosario de vidriantes uvas rojas eléctricas, las cuales se incandescerán cuando yo diga «Ahora» (1)

BRIG. Mirad, mirad, doña Inés,
(Libro con flatulencias modernistas.)
lo que os traen de la tienda.
INÉS ¿Un libro?
BRÍG. Sí, que os ofrenda
don Juan.
INÉS Muy bonito es.
BRÍG. Don Juan lo mandó editar

---

(1) Si por circunstancias lamentables no puede sacarse este rosario, suprímanse los versos á él relativos. Pueden encenderse solo los crisantemos con que Inés adorna sus sienes. Esto es barato.

y está por don Juan escrito
en verso, y el pobrecito
os dedica un ejemplar.
El manto es de piel de atún;
(Cubiertas.)
el hojaldre, piel de angula.
(Hojas.)

INÉS ¿Y cómo al libro titula?

BRÍG. Leed.

INÉS (Lee.) «Flores de betún».
¡Está en blanco!

BRÍG. Hay que leer
en el canto.

INÉS ¡Cielo santo!

BRÍG. De las hojas, en el canto,
hoy se escribe; es la dernier;
las cosas andan cambiadas.

INÉS En el libro hay un papel. (1)

BRÍG. Para ofrendaros en él
sus flores embetunadas.

INÉS ¡Ay, Brígida! En donjuanismo
don Juan mi pecho ha nimbado
y creo que se ha esfumado
de mi pecho el complejismo.
Cuando no está en mi presencio
siento nostalgialidad,
fulgores de obscuridad,
estampidos de silencio,
el reposo del correr,
lo claro de la espesura...

BRÍG. Y del carbón, la blancura.

INÉS Eso.

BRÍG. Vamos á leer.
(Ahora es cuando se incandesce el rosario de que hemos tratado.) (2)

INÉS ¡Ay! que el papel que ha venido
en el libro, es incendiario.
¡Mi mano arde!

BRÍG. Es el rosario
que se ha puesto incandescido.

---

(1) Carta escrita con máquina.
(2) Cuando deja de leer la carta se apaga el rosario.

INÉS (Lee.)
—«Inés, flor de Arimatea.»—
¡Virgen Santa, qué incipiencia!
BRÍG. Vendrá escrito en gaya ciencia
y el pobre ripioplumea.
Vamos, no fragmenticéis.
INÉS —«Luz que á febea derrumba,
irisácida columba
mártir de encerrosidad;
si, exorable, en este léxico
abrís vuestros miradores,
no los cerréis con temores
místicos, epilogad.»—
BRÍG. ¡Qué humildez y que decires!
¡Qué sentires y anhelares!
INÉS Brígida, siento temblares...
BRÍG. Seguid, seguid los leíres.
INÉS —«Nuestros padres, mancomúnidos,
nuestra emulsión acordaron
porque entrambos bucearon
en las almas de los dos,
y halagüeñado por esa
bipaternal proyectanza
feretreo de añoranza
remembrando solo en vos,
ese amor prematurante
en mi pecho voltejea
y, callado, grigritea
con un mutismo locuaz
y su fuego incrementado
se expandece y vibridiza,
se alarguece y ensanchiza
inmensitudo, voraz.»—
BRÍG. Pobre don Juan; es un nene.
INÉS Al mar fué por naranjía...
y naranjas no tenía...
BRÍG. La esperanza le mantiene.
INÉS —«No podrían extinguirlo
los modernos bomberajes,
bocariegajes, mangajes
y escalajes en montón;
pues sobre mi neurastenia
el escombraje viniera
lo mismo que si cayera

sobre rosa en floración.»—
Esta es la carta de un loco.

BRÍG. Una carta abracadabra.

INÉS Yo no entiendo una palabra
de lo escrito.

BRÍG. Ni él tampoco.

INÉS —«Inés; cabello sinfónico
que mi eseyencia imaneces,
sarta de madreporieces,
libélula del Edén,
cisne del lago penúmbrico
que con su cola eucarística (1)
en el agua traza artística
guirnalda con su vaivén,
si exterioconventualizas
y tu pensamiento invaden
las soarés de Baden-Baden,
Biarritz y San Sebastián,
remembra que á los cimientos
de esos muros monolíticos
te esperan los cariñíticos
tentáculos de don Juan.»—
¡Ay! Que se nubla mi vista...
Brígida, yo estoy muriendo.

BRÍG. ¿Y quién no se muere oyendo
lenguaje tan modernista?

INÉS —«Remémbrate de quien plañe
de tus amores la inedia
desde la hora azul y media
hasta sonar la hora gris;
remembra que existe un hombre
que los espacios cruzara
y por tu ventana entrara
con que solo hicieras: ¡Chis!»—
¿Por la ventana? Imposible.
¡Veintidós metros de altura!

BRÍG. Pudiera.

INES ¿Cómo?

BRÍG. Criatura,
con su globo dirigible.

INÉS —«Adiós, lavanco lucíparo,
adiós, mosca fragantina;

---

(1) Esto es de Rubén Darío, el divino.

guarda y metitabundina;
los decires que aquí van:
y si repudias la celda,
volará sobre ese risco
de tu conventual aprisco
el globo de tu don Juan.»—
¡Ay! ¿Qué letal bebedizo
es el que me dais aquí
que como verde enfermizo
zigzaguea sobre mí?

BRÍG. Mirad, cuán raudo navega
ese globo, doña Inés.
(Foro izquierda.)

INÉS ¡Atraca!

BRÍG. ¡Baja!... Ya llega
el aeronauta...

INÉS ¡El es!

APULSO BIS

DOÑA INÉS. Del ventanal emerge DON JUAN y se detiene ventanalibundo

JUAN ¡Inés!

INÉS Os prohibo entrar.

JUAN Que hace dos días, repara,
salí de Guadalajara;
permíteme descansar.
(Ingreda, saluda á Brígida, indica que ahueque y vase Brígida.)
Deja, pues, neurastenura
y perdona y si un momento
saboreo del convento
la nostálgica foscura.
(En la anaclintera.)
¿No es verdad, fauno de amor,
que á la orilla del aguaje
fulge más puro el lunaje
y se halitea mejor?
La brisa que errabundea
entre nimbos de colorios
de los boscajiles florios
que ese fluvio regadea;

el río que ondulantea
por su traspuril color
el cantoso pescador,
monocorde y monorítmico,
¿no es verdad, fauno aromítmico,
que son hálitos de amor?
El silfo que grácil salta,
sin que sus dinas extinga,
sobre helénica siringa
desde la fronda más alta;
el prestigio con que asalta
su vozneo trinador
el exulto ruiseñor
de acento epitalamítmico,
¿no es verdad, fauno cielítmico,
que son desgajes de amor? (1)
*Y esos hablares que van
*restando desesperanza
*á la anémica añoranza
*del neurótico don Juan,
*y cuyos gemires van
*orquesteando en tu interior
*un foco vesubiador
*hetáirico y graderítmico.
*¿no es verdad, fauno florítmico,
*que son gérmenes de amor?
Y esas dos licuas libélulas
que en tus pupilas pululan
y erráticas funambulan
ofrendándome bebúlulas
nefeloidarse, á no vélulas,
en su autosupercalor,
y el purpúreo sonrojor
de tu frontis eburnítmico,
¿no es verdad, fauno, sublítmico
que son trunqueces de amor?
¡Oh! Sí, hierática Inés,
de luz febea despojos,
timpanearme sin sonrojos
azulentes, amor es;
mira á tus zócalos, pues,

---

(1) Pueden suprimirse los versos marcados con asterisco.

el intrínseco calor
de este pecho propulsor
de espíritu antiamorítmico,
salmodiando, fauno eurítmico,
la infinitud de tu amor.

INÉS Silenciad, don Juan, por Dios
que tanta palabra glauca
me perplejiza y embauca
labializándola vos.
Silenciad, que vuestro acento
el espíritu me encona
y me transforma en la *dona*
móvile cual piuma al vento.
Vuestra palabra divina,
vuestro lenguaje selecto,
me producen el efecto
de la capilocarpina.
Yo voy á tí enamorada,
fluyente y desvoluntiza
como el agua se desliza
por una tabla inclinada.
A mi voluntad monomia
extremecen tus hablares,
me conturban tus mirares
y tu voz me manicomia.
¡Don Juan! ¡Mi razón se pierde;
ámame por compasión
ó muere mi corazón
de neurastenura verde!
(Allá ellos.)

JUAN ¡Qué dolencia tan artística!

INÉS Ahora de moda está...
más silenciad... ¿qué hora da
en la torre? (No suena nada.)

JUAN La hora mística.

INÉS ¡Hora lechuzante... inmóvil!

JUAN Silenciad; oigo un rumor...
(Se oye bocina de automóvil.)

APULSO TRINO

DICHOS. Por derecha, BRÍGIDA

BRÍG. ¡Señor!
JUAN ¿Qué?
BRÍG. El comendador
que viene en un automóvil.
(Vase derecha.)
INÉS ¡Papá!
JUAN ¡A la luna en seguida!
CHOFER (Dentro.)
¡Señor!
JUAN ¿Qué?
CHOFER ¿Abro el gasógeno?
JUAN Y el globo llenad de hidrógeno.
INÉS ¡A la luna!
(Puede desmayarse en brazos de don Juan.)
JUAN Sí, mi vida;
la fatalidad cruel
me hace llevarte á la luna;
no te importe, será una
grandiosa luna de miel. (Vanse izquierda.)
BRÍG. (Derecha)
Se van en globo, ¡reflauta!
sin decir «Brígida, ven»;
voy con ellos, yo también
quiero ser aeronauta. (Vase izquierda.)
(Acto seguido se oye dentro.)
JUAN ¿Estáis todos?
MUCHEDUM. ¡Sí!
JUAN ¡A una! ¡A dos! ¡A tres! (Aplausos dentro.)
(Se ve pasar el globo por el fondo con don Juan, doña Inés, Brígida y Chofer.)

(Mutatis mutandum)

LAPSO TRINO Y PÓSTUMO

Hora y lugar. Hora nictalopente, ó sea la hora amarilla con pintas negras. Lugar necrodúlico Estatuencias albas, cipreses rojos. Luna cuadrada. Un enjambre de fraganciosálicas flores circunda la marmórea estancia de la ex-doña Inés. Lo demás, allá el Apeles; cuanto más disparatado, más modernista.

APULSO PRISTINO

PRAXITELES

Firmofeché. La campana
tocó la hora amarilla.
La coleteante Sevilla
abandonaré mañana;
tornaré á la patria mía
cuando alboresca el expando
luciernaginoso; cuando
se desenchiquere el día...
¡Ah! Mármoles sitibundos
que esculturé con afán,
los sevillanos vendrán
á veros, absortibundos;
y al sorber del panteón
las nuevas necropolieces,
mostrará admiracioneces
la glauca generación.
Siglos y siglos, pasados,
persistiréis en los puestos

en que os puse, mis enhiestos
remembros petrificados.
¡Oh! Pomas de mi intelecto
que con mi cincel mondé,
y en las que exterioricé
personificante efecto;
aquel que os formalizó
os ruego que los laureles
recojáis del Praxiteles
que forma vívida os dió.

APULSO BIS

PRAXITELES y DON JUAN

JUAN Me alegro de verle bueno.
PRAX. Perdonad; es la hora parda
y el dueño en su casa aguarda
las llaves.
JUAN ¿Sois el sereno?
PRAX. La equivocación disculpo...
JUAN Como con linterna vais
y la hora me cantáis...
PRAX. Yo no sereneo, esculpo.
JUAN Ah, sois vois el escultor
que esto ha panteonizado.
PRAX. El que ha praxiteleado
cuanto veis en derredor.
Los que enterrados están,
intelectualentes fueron
que poesías leyeron
del glaucófilo don Juan.
JUAN ¡Sapristi! ¿Tan glauco fué?
PRAX. Mucho; cuentan que en la fonda
tomaba sopa con honda
y merluza con rapé.
Para él, eran Calderón,
Lope, Zorrilla y Cervantes,
unos percebes andantes.
JUÁN Y le sobraba razón. (Con petulancia.)
PRAX. (Señalando á las estatuas.)
Todo se compró á propósito,

y el pago, tocatejeado,
este es de cemento armado, (Megía.)
(La estatua se inclina como para caerse y vuelve á quedar inmóvil; ellos se asustan.)
como el del tercer depósito (1).

JUAN (Delirante.)
Aquí estoy, piedras nerviosas,
pletórico de armonía,
enfermo de poesía
y de ideas verdegosas...

PRAX. (Aparte.)
¡Un glauco!...

JUAN (Delirando.) La fronda... el florio,
la tortuga cataléptica
y la libélula escéptica...

PRAX. Señor...

JUAN Soy don Juan Tenorio.

PRAX. ¡Don Juan Tenorio!

JUAN Sí tal;
y si pronto no te alejas
y las llaves no me dejas,
te recito un madrigal.

PRAX. Tomad. (Aparte.) No quiero «foscura»,
ni «gemmas», ni «flatos líricos».
Ahora, los guadalquivíricos
le aguanten la guilladura.
(Ha entregado las llaves y emigra.)

APULSO TRINO

DON JUAN deambula, arroja las llaves al suelo; da en el pie de la estatua de la derecha, y como ésta es de piedra doliente, se duele y vuelve al reposo estático

Mi genitor se gastó
en esto mi metalía;
á mí, plín; al otro día
la hubiera naipeado yo.

---

(1) Las estatuas, traje blanco, del día, leyendo libros, la del Megía sobre el pedestal; al otro lado otra estatua en el suelo reclinada en otro pedestal y leyendo otro libro.

No protestaréis de mí
si con la Parca os casé;
si mal os talamicé,
bien os necropolicí.
Impóndera es, ciertamente,
la idea del panteonaje
y... place al corazonaje
la noche oscura y silente.
Como esta noche tan calma
pasé más de mil á solas
con el ladrar de las olas
y los molinos del alma.
Sí; pasados esos lapsos
cuyos remembros me pánican,
siento que aquí me titánican
opalescentes colapsos.
¡Oh! Tal vez me los emita,
como albescencias de aurora,
esa sombra auspiciadora
que, por mis versos, no halita.
(Rumbea hacia la pétrea remembranza de doña Inés, palabreándola reverente.)
Lapidente doña Inés,
corporal é inanimácea,
deja que un alma violácea (De violón.)
plaña brevente á tus pies.
(Se quita el gabán; lo limpia, busca donde colgarlo, piensa en la estatua de Megía, pero remembra que se cae y lo perchea en la estatua de la derecha que no es don Gonzalo; enciende un cigarro. Todo esto durante los versos que siguen.)
Te llevé, tiempo á través,
en mi cerebral armario,
y hoy, que, como antidotario,
tu amor busca con afán,
te halla metida don Juan
en tu estuche funerario.
En tí sólo remembré
desde que Villadieguí,
y, desde que me esfumí,
volver encefalicé.
Yo tan solo esperancé
de tu espíritu el santuario,
y hoy que retorna precario,

cual lacrimente caimán,
sólo se encuentra don Juan
con tu estuche funerario.
*Liliácica doña Inés,
*cuyo peplo de bellencia
*ergastuló en sepultencia
*quien plañendo está á tus pies,
*si de esa piedra el revés
*te refleja el inventario
*del que te adoró anhelario
*como al fauno adoró Pan,
*localidiza á don Juan
*en tu estuche funerario.
*Germinaste por mi bien,
*por ti, vívida camelia,
*he pensado en la eutrapelia
*de la vida en el andén.
*Sí; en el momento presén,
*como efluvio de incensario,
*veo un ser imaginario
*que nimbifica á don Juan,
*y se exhaustece mi afán
*en tu estuche funerario.
¡Oh! Inés de mi convivencia,
lejánica luz de Sirio,
madrigalizante lirio
de mi bohemia existencia,
si de tus labios la esencia
llega al celestial estuario,
y hay alguien tras el muestrario
de astros que fulgiendo están,
dí que atalaye á don Juan
en tu estuche funerario.

(Gravitoequilibra en el aposento necrodúlico, eclipsando su personal frontispicio: y mientras estatiquiza, una emanación nefeloide que emerge de la vitrina necrodúlica, pantallea la pétrea remembranza de doña Inés. Cuando la nefeloide emanación se esfuma, la pétrea remembranza se ha invisibilizado. Don Juan surge de su estupefacientismo.)

Esa luna cuadrantal
las glauqueces me refresca;
luna miliunanochesca,
abracadabrante y... tal.

¡Cielos! En el sustental
no está el mármol estatuario;
aquel cortorno Inesario,
¿fué de mi mente un desmán?

APULSO CUARTO

DON JUAN. La cabeza de DOÑA INÉS aparece en el cáliz de una rosa, tulipán, girasol ó de otra megaflor de las que rodean el sepulcro

INÉS — No hay tal estuche, don Juan,
ni tal mármol funerario.
JUAN — ¡Aun vives! ¡Dime cómo!...
INÉS — Vida me dió Floralia:
(Música dulcídea dentro; aria de las flores en Fausto.)
Al morir y enterrarme en este sitio
he sido, en estas flores, transformada;
mis colores, flores;
mis despojos, plantas.
Mi cerebro dió jugo á las violetas;
mi tronco, á los claveles y á las dalias;
los floralios colores, son los míos,
y mi aliento, enfriado, su fragancia;
mis colores, flores;
mis despojos, plantas;
flores gilbas,
flores gualdas,
flores grises,
flores glaucas.
JUAN — Pues ya eres mía; voy á trasplantarte.
INÉS — De hacerlo, guarda,
en tocando tus manos estas flores,
quedarán marchitadas
y dejarán de ser para in eternum,
mis colores, flores;
mis despojos, plantas.
JUAN — (Aparte.)
Cuando flautas, pitos,
cuando pitos, flautas.
INÉS — Si dejas, por impura,
la poesía glauca,

vendrás al lado mío cuando mueras;
tus raíces serán entrelazadas
con las mías, pues han de ser entonces,
tus colores, flores;
tus despojos, plantas.
(Se oculta. Cesa la melopea.)

APULSO QUINTO

DON JUAN

¡Pasad, sombras zigzagueantes,
pasad, nubosos arpegios
de amorosos florilegios
y de nimbos ronroneantes!
¡Flores abracadabrantes
tintadas de rosicler,
dejad de retrotraer,
á mi cerebro cansino
el aromencia divino
del ángel que os diera el ser.
(Pausa.)
Culpa mía no fué; mordiome un glauco
y el virus me infiltró de la glaucencia
y, metido de lleno en el embauco,
en vez de «aroma» pronuncié «aromencia.»

APULSO SEXTO

DON JUAN, ESTATUA DEL COMENDADOR y otras (1)

ESTAT. Aquí estoy.
JUAN ¡Cielos!
ESTAT. Don Juan;
vienen en mi compañía
los que con tu poesía
mataste con glauco afán.

---

(1) Las estatuas bajan de sus pedestales; la de la derecha saca bandeja con fuego y ceniza. La del Comendador lleva rollo de papeles y toma actitud artística.

JUAN ¡Yo! ¡Jesús!
ESTAT. ¿De qué te alteras,
si al glauco nada hay que asombre
pues pinta morado al hombre
y verdes las calaveras?
JUAN ¡Terrible verdad! (Campanas y música alegre.)
ESTAT. En vista
del modo conque procedes
con todo, veré si puedes
con mi cena modernista.
JUAN ¿Y qué me das de yantar?
ESTAT. Ahí, fuegaje; ahí, cenizaje.
JUAN Se me encrespa el cabellaje.
ESTAT. Hoy vas á combustionar.
JUAN ¿Y esas campanas que allá
suenan híbridas?
ESTAT. Por tí
doblan.
JUAN ¡Doblando por mí!
¡Que desdoblen!..
ESTAT. No será.
JUAN ¿Y aquella gente que reza?
ESTAT. Es tu entierro.
JUAN ¿Muerto yo?
ESTAT. El globo hecatombizó
y caíste de cabeza.
JUAN ¡Ah! En todo lo que escribí
el castellano insulté,
palabras introducí
y con ellas consoné
es decir, consonantí;
el glauco quintaesencié
si el consonante fué en *e*;
si fué en *i*, quintaesencí
y en todo escrito dejé
remembro glauco de mí.
ESTAT. Don Juan, á los cielos ruega,
pues no hay conmiseración;
dame la mano.
JUAN ¡Perdón!
ESTAT. Ven conmigo á la delega.
JUAN Aparta, forma estatuida;
suelta mi braceante remo
que aun queda una gemma, ó gemmo
del nenúfar de mi vida.

APULSO FINAL

DICHOS y DOÑA INÉS

INÉS — Don Juan perdonado está;
de lo glauco acepto el rito
porque de lo glauco escrito
quedará algo bueno.

ESTAT. — ¡Quiá!

INÉS — Cesad, cantos necrodúlicos.
(Cesan los cantos.)
Callad, clérigos de bronce.
(Cesan las campanas.)
Sombras, volved al esconce
de vuestros nichos abúlicos.
(Melopea. El sepulcro Inesario se transforma en automóvil, en el que suben doña Inés y don Juan.)

JUAN — ¡Estro glauco! Gloria á ti.
Diran los guadalquivíricos
que con mis glaucismos líricos
un extremo introducí;
al contrario, queda aquí,
á los clásicos, notorio,
que un poeta perfunctorio
de subintelectualencia
refrescó con su glaucencia
el anticuado Tenorio. (Bocina de automóvil.)
(Se destabilla el caladaris.)

A dormir

PARA BUTARELLI

ALMA ENERO (1)

Vagamente,
lentamente,
suavemente,
sutilmente
cae la nieve silenciosa,
rumorosa,
sobre el suelo del país;
trís, trís,
nieve blanquinosa,
trís, trís,
del cielo gris.

—

Se ve entre vapores vagos
llegar á los Reyes Magos;
hay en sus cabezas santas
una viva refulgencia
y se arropan en sus mantas
de Palencia.

—

Montados en sus camellos
van tan bellos, van tan bellos,
que hay que postrarse á sus plantas;
no sienten concupiscencia
y se arropan en sus mantas,
en sus mantas de Palencia.

—

(1) De don Miguel de San Román.

Los serenos grigritean;
rumorean las tabernas y casinos,
y noctámbulos, tejean
los mininos.

—

¡Rumorean! ¡Grigritean! ¡Hermoso! ¡Onomatopético! etc.

ALMA FEBRERO (1)

Ya el sol se destapa;
ya el frío pasó;
se empeña la capa,
se saca el reló.
Músicas y estruendo,
máscaras bailando,
carnavalizando
con locante afán,
guitarrotañendo,
serpentineando,
confetibundando
por la calle van
de dominó, dominantes;
de arlequín, arlequinantes;
que contentas y alegrantes
van por ahí
las muchachas vestidas de máscaras,
cáscaras, cáscaras,
y cuántas máscaras
con el higuí.

—

¡Serpentineando! ¡Confetibundando! ¡Hermoso! etc.

(1) De don Luis Pérez Dolsa.

ALMA ABRIL (1)

¡Oh, los campos verdegueantes y florosos
que sestēan letabundos y jocosos
arrullados del forraje por el túrgido frú-frú!...
Ven aquí tú.
¡Oh, la pompa de los cielos donde el rey sol se empavona,
semejando entre los nimbus una inmensa pelucona,
que saludan los cuclillos con su fétido cu-cú!...
Quiéreme tú.
¡Cómo cantan los cucos en los bojes!
¡Cómo cantan los cucos en los relojes!
¡Cómo canta el cuclillo sobre el bambú!...
Amame tú.
En las fimbras ondulosas, zigzagueantes, de los lagos,
con acordes tenues, vagos,
verdes ranas crocrotean su sinfónico croar,
mientras cae de la fuente
el monótono glú glú...
Cucú
cantaba la rana,
cucú...
Quiéreme tú.

—

¡Letabundos! ¡Crocrotean! ¡Hermoso! etc.

(1) De don Zacarías Ilera Medina.

OBRAS DE PABLO PARELLADA

Los asistentes, juguete en un acto.
La cantina, sainete en un acto.
Las olivas, cuento en un acto.
El Regimiento de Lupión, comedia en cuatro actos.
El filósofo de Cuenca, comedia en tres actos.
El figón, juguete en un acto.
Los motes ó el gran sastre de Alcalá, sainete en un acto, en colaboración con D. Juan Colom.
La güelta é Quirico, juguete en un acto.
El teléfono, juguete en un acto.
El himno de Riego, episodio histórico en dos actos
La vocación, comedia en dos actos.
De Madrid á Alcalá, sainete en un acto y tres cuadros.
Tenorio modernista, remembrucia enoemática y jocunda en una película y tres lapsos.
Lance inevitable, juguete cómico en un acto y tres cuadros.
Caricaturas, pasatiempo en un acto y cinco cuadros.
El Maño, zarzuela en un acto en colaboración con don Gonzalo Cantó, música del maestro Barrera.
El celoso extremeño, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Gonzalo Cantó, música del maestro Barrera.
De pesca, diálogo en prosa.
El Gay Saber, sainete en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Alberto Casañal.
Los divorciados, opereta en tres actos, arreglada del alemán.
Mujeres vienesas, opereta en tres actos, arreglada del alemán.
Tenorio musical, opereta en un acto.

Precio: UNA peseta